



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 152 – 26 de julio de 2016

En este número

1. Mis calles, *Emilio Álvarez Frías*
2. Mientras la guerra continúa, *Manuel Parra Celaya*
3. Manifiesto a los diputados electos, *Álvaro Hernán /VV.AA.*
4. «Calle Teniente Castillo», *José M^a García de Tuñón Aza*
5. El asalto a la cultura, *Fernando García de Cortázar*
6. Impactante revelación sobre EE.UU. y el terrorismo islámico, *elespiadigital*

Mis calles

Emilio Álvarez Frías

Por fin la comisión para la aplicación de la ley de Memoria Histórica en la Villa de Madrid, encabezada por la señora Paca Sauquillo, ha tomado la primera decisión. Y propone la desaparición de determinados nombres de las calles de Madrid, y, aunque no la corresponde hacerlo, pues no tiene atribuciones para ello, al mismo tiempo hace la propuesta de nuevos nombres para reemplazar las placas que desaparecen. Ni que decir tiene que los nombres que propone para sustituir a los que desea echar a los infiernos marxistas no tienen ni la hidalguía, ni los méritos, ni el valor demostrado, ni la bonhomía de los que están condenados a la obscuridad más absoluta.

Veremos el resultado de la decisión que saldrá del pleno del Ayuntamiento. Cabe suponerla sin temor al error.

Pero lo que en el fondo a nosotros nos preocupa no es que cambie unas placas por otras, sino el odio que en esa acción se está desplegando. Y ese odio es el que no nos gusta. Queremos una España con todos sus habitantes amigos, una España donde reconozcamos que en un lado y en otro hubo de todo, sin entrar a cuantificar cuánto de esto aquí y cuanto en el otro lugar. Y los nuevos nombres adjudicarlos a calles nuevas y así, al menos, como ha sido tradición, tener a mano su trayectoria, y, mientras dure el recuerdo histórico del mismo, hablar de su trayectoria vital y de la de su entorno.

Señora y señores Carmena, Kicho, Colau, Santistevé, Marta, etc., dejen en paz el callejero. ¡No se dan cuenta de que es un gasto perecedero porque es posible que dentro de unos años, volvamos a realizar otro cambio! ¡No se dan cuenta de que con este empeño obligan a otros a sacar el historial de los nuevos detentadores del rótulo de las calles y de la historia que los rodeó! Si los jóvenes no sabían qué fue la División Azul, la epopeya del Santuario de Santa María de la Cabeza, la defensa del cuartel de Simancas o del Alcázar de Toledo, quiénes fueron de verdad Indalecio



Prieto, Largo Caballero, Santiago Carrillo, incluso Vladimir Lenin, etc., con su actuación proporcionan una oportunidad magnífica para que los que tengan que decir algo sobre el particular saquen a relucir las viejas y queridas historias de hechos de guerra de los que deberíamos estar orgullosos todos los españoles, de uno y otro lado, así como el currículum de personajes de los que todos deberíamos estar orgullosos, o avergonzados, de cualquiera de los lados.



Ustedes son unos insensatos a los que el odio a no sabemos qué, la ideología que tienen metida en el ADN, o la falta de honradez en querer enjuiciar los hechos del pasado y la historia en común, les mantienen amargados, y se empeñan en promover el mal cuando sería deseable que todos juntos caminásemos en pos de hacer una España grande y hermosa.

Que Dios los perdone.

Siguiendo mi costumbre de apechugar con lo bueno y lo malo teniendo cerca uno de mis botijos, pieza cerámica que, como repito de vez en cuando, aún a todos los españoles de los diferentes lugares de la Patria, tomo uno de Agost, Alicante, común de muchos alfares, pero con la particularidad de ser este bastante chaparrete.

Mientras la guerra continúa...

Manuel Parra Celaya

Na no es ni siquiera ocurrente decir, por ejemplo, que *Niza somos todos* ni que *Francia* (o Alemania, o Italia, o...) y *toda Europa están de luto*. La imaginación debe estrujarse en busca de nuevos titulares: el tópico ha dimitido porque los lugares comunes suelen desaparecer rápidamente en tiempos de guerra, cuando acaso haya frentes más urgentes a los que acudir. Ante todo, reiteremos, para los que aún no quieren enterarse, que todo Occidente está en guerra; como decía Arturo Pérez-Reverte en un artículo antológico, *¡Es la guerra santa, imbéciles!*

Sabemos que, a pesar de los *buenismos* imperantes y de las declaraciones del *Parlament de Catalunya* declarándola *zona desmilitarizada* (el calificativo de D. Arturo podría repetirse aquí sin pedirles a ustedes disculpas por la redundancia), el fenómeno de la guerra es connatural al ser humano; desde que puso sus pies no prensiles sobre el suelo, siempre han dado sus malignos frutos las semillas de la ira, la envidia, el egoísmo, el rencor, la violencia y la obcecación que llevamos dentro, y que los cristianos atribuimos a lo que los catecismos denominaban *pecado original*, que no fue otra cosa que la rebelión de la criatura para ignorar a su Creador y ponerse en su lugar (¿les suena?).

Aunque parezca una paradoja, para lograr la paz –además de establecer bases de justicia y de libertad en las sociedades– son necesarios los Ejércitos; ellos tienen como último objetivo disuadir de la agresión o vencer al atacante; sigue en pleno vigor lo de *si vis pacem, para bellum*. No acostumbra a haber nadie más pacífico que el militar, ya que en ello le va la propia vida, y, por lo mismo, no es *pacifista*, que es otra cosa muy distinta. Las soflamas pacifistas quedan reducidas a aquel truco propagandístico, en los años sesenta del pasado siglo, del *agitprop* soviético y, en la actualidad, a la estrategia del separatismo, a la señora Colau o al exejem de *Podemos*.



La guerra en la que estamos inmersos tiene unas notas diferenciales que la hacen aún más odiosa, como son la ausencia de trincheras definidas (puede ser cualquier ciudad, población, medio de transporte o lugar de veraneo) y el uso de todo tipo de recursos como armas, desde los aviones comerciales, los vehículos pesados, los cuchillos de cocina o las hachas de leñador.

Claro que no debemos olvidar otro tipo de armas, no tan inmediatamente letales pero sí más peligrosas para el futuro, como es la creación de ciudadanos sumisos e indefensos que sigan desconociendo que la guerra declarada sigue en toda su extensión y gravedad, por lo menos por una de las dos partes, que es la consciente. En esta estrategia es donde se consiguen los mayores éxitos, que luego son revalidados con los chalecos explosivos, los kalasnikov o los camiones lanzados contra niños, mujeres o ancianos turistas.

Es en el ámbito de la información y de la educación desde donde se instala en las conciencias el virus del pacifismo, el mito de la no-violencia; quienes esto propagan están actuando de colaboracionistas con un enemigo que tiene sobradas *quintas columnas* entre nosotros; el extraño maridaje del islamismo radical y la *progresía* tiene su antecedente histórico en aquellos petimetres que aplaudían las teorías revolucionarias que los llevarían a la guillotina. Así se explican los titubeos y cucamonas de Occidente, que lleva en su frente el signo de la derrota, que no son otros que el de la cobardía, en orden a las actitudes, y el del relativismo y el nihilismo, en cuanto a los valores.



Axiológicamente, es falso el relativismo y también lo es antropológicamente: unas culturas han progresado mediante la agregación de elementos, la evolución de conceptos, la síntesis o la clarificación; otras se han estancado y son incapaces de alcanzar a las primeras; no se pueden equiparar unas y otras, por mucho *diálogo de civilizaciones* que se quiera imponer desde el relativismo.

Menos mal, volviendo al principio, que –lo quieran o no los separatistas, la señora Colau o el mencionado exjefem– sigue existiendo ese pelotón de soldados espengleriano que siempre ha salvado, en última instancia, a nuestra civilización.

Manifiesto a los diputados electos

Álvaro Hernán

No está mal este manifiesto lanzado por algunas personalidades del país, aunque se observa claramente que faltan otras que ya han opinado más o menos en el mismo sentido. Sus razones tendrán para abstenerse. Y es de agradecer que el manifiesto no contenga el adjetivo «intelectuales» que tanto se prodiga en estos casos, quizá porque quienes los promueven y los firman no tengan nada de intelectuales e intenten elevarse la moral al hacerlo.

Sin duda se podrían haber proclamado otros manifiestos con otras firmas tan notables como las que figuran en éste, con puntualizaciones distintas y recomendaciones varias, que incitaran a quienes en este momento tienen en sus manos la decisión de un pueblo soberano que a fin de cuentas no pinta nada en el tema. Pero si no han visto la luz pública otros habrá motivos para ello.

ecomparecemos a título de ciudadanos participantes...

Santos Juliá (*historiador*), Javier Solana (*presidente de ESADEgeo y distinguished fellow de la Brookings Institution*), Fernando Savater (*escritor*), Guillermo de la Dehesa (*presidente*

honorario del Center for Economic Policy Research de Londres), Joaquín Almunia (exvicepresidente de la Comisión Europea), Eduardo Serra (presidente de la Fundación Transforma España), Carmen Iglesias (académica de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de la Lengua Española), José María Maravall (catedrático de universidad), Carlos Sebastián (catedrático de universidad), Manuel Aragón (catedrático y exmagistrado del Tribunal Constitucional), Miguel Ángel Aguilar (periodista), Mercedes Cabrera (catedrática de universidad), Andrés Trapiello (escritor), José Antonio Zarzalejos (periodista), Nicolás Sartorius (abogado y escritor), Gabriel Elorriaga (exdiputado del Partido Popular), Félix Ynduráin (catedrático de Física), Manuel Gutiérrez Aragón (director de cine), Tomás de la Quadra-Salcedo (catedrático de universidad), Pablo Pérez Tremps (catedrático y exmagistrado del Tribunal Constitucional), Álvaro Delgado-Gal (escritor), Delia Blanco (exdiputada del PSOE), Víctor Lapuente (politólogo), Esther Bendahan Cohen (escritora), Félix de Azúa (escritor), Josefina Gómez Mendoza (catedrática de Geografía), Cayetana Álvarez de Toledo (historiadora), José María Ridao (escritor), Ricardo Alonso (catedrático de Derecho Administrativo), Irene Lozano (escritora), Juan Rojo Alaminos (catedrático de Física), Fernando Vallespín (catedrático de universidad), César Molinas (escritor), Francesc de Carreras (catedrático de universidad), Antonio Hernando Grande (catedrático de Física), Victoria Carvajal (periodista), Mercedes Monmany (crítica literaria), Miguel Satrustegui (profesor de universidad), Rodrigo Tena (Fundación ¿Hay Derecho?), César Antonio Molina (escritor), Luis Arroyo Zapatero (catedrático de universidad), Reyes Mate (filósofo), Juan Carlos Pereira (catedrático de universidad), Manuel Torres Aguilar (director of the UNESCO Chair in Conflict Resolution), Fernando López Mora (profesor titular de Historia Contemporánea), Benjamín Prado (poeta y escritor), Luis Sanz-Menéndez (CSIC)...

...convencidos de que en política nunca cae el telón, de que en parte alguna nadie esperará a la resolución de nuestras incertidumbres, de que es momento de buscar acuerdos y soluciones en vez de proseguir obsesionados por identificar culpables sobre los que centrifugar responsabilidades indeclinables.

Alejados de la funesta manía de dar consejos no solicitados, nos atrevemos a indicar algunas cuestiones de primera necesidad que deberían atenderse de inmediato en la nueva legislatura.

Urgidos por la necesidad de poner fin al paréntesis de interinidad que supone un gobierno en funciones desde las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015, consideramos que durante estos siete los procedimientos constitucionales han probado su capacidad para adaptarse al nuevo sistema de partidos resultante, pero que su prórroga induciría fragilidades que dificultarían dar respuestas adecuadas a las necesidades sociales y a los apremiantes emplazamientos políticos, económicos e internacionales marcados en el calendario.

Persuadidos de que no es razonable convocar de nuevo a las urnas para depositar en los electores tareas que corresponde asumir de modo intransferible a los diputados y senadores que han sido elegidos sin estar ligados por mandato imperativo alguno, pensamos que en la legislatura, ahora inaugurada, todas las fuerzas políticas en las que se encuadran deben hacer honor a la confianza que los votantes les han entregado en proporción a los escaños ganados, sin que quepan excusas ni paliativos para anteponer ventajas estratégicas o intereses partidistas.

Conscientes del momento, estimamos que lo prioritario es investir un gobierno que cuente con el respaldo parlamentario suficiente para impulsar la estabilidad económica en el marco de nuestros compromisos europeos; para adoptar medidas sociales correctoras de las crecientes desigualdades; y para emprender una reforma constitucional que aborde, entre otras cuestiones, la mejora de la articulación territorial.



Decididos a favor de que el nuevo gobierno exprese también un compromiso renovado para reforzar la Unión Europea, que se averigua indispensable vistas las carencias de la Unión Económica y Monetaria y los desafíos acuciantes que plantean la crisis de los refugiados, las amenazas del terrorismo, los conflictos abiertos en sus fronteras oriental y meridional y el Brexit a negociar, propugnamos que nuestro país confirme su vocación europeísta y su lealtad con la UE en todas esas áreas.

Sabemos que la atención a las cosas que importan podría extenderse también a otros ámbitos, pero ahora conviene que las fuerzas políticas se concentren con preferencia en orientaciones básicas como las ya mencionadas, sin distraerse con otras.

De ahí que hagamos un llamamiento a los electos para que eviten el absurdo de que los electores tengan que confiar la solución del problema a unas nuevas elecciones.

Sepan, pues, todos los líderes y todos los partidos que han competido ya por dos veces en las urnas, que están obligados a realizar todos los esfuerzos y todos los sacrificios que fueren necesarios, incluso los más personales, para poner fin a esta improrrogable situación del sin gobierno.

«Calle Teniente Castillo»

José M^a García de Tuñón Aza

Estos días, la casi totalidad de los medios españoles recogen que la cebollina e ignorante en Historia, la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, aconsejada por los no menos cebollinos e ignorantes asesores en la Historia de España, tiene pensado poner a una de las calles de la capital del reino el nombre de *Teniente Castillo*, al presunto asesino José del Castillo Sáenz de Tejada, nacido en 1901, y al que algunos historiadores le creen culpable de los asesinatos de Andrés Sáenz de Heredia (primo hermano de José Antonio Primo de Rivera), y del tradicionalista Luis Llaguno.

El domingo 12 de julio de 1936 es cierto que tiene lugar el asesinato de este teniente de la Guardia de Asalto. La tarde de aquel día y acompañado de su esposa, Consuelo Morales, va a dar un paseo por la glorieta de Bilbao y allí el matrimonio entró en un bar. El teniente, ese mismo día tenía servicio a las diez de la noche, así que no podía retirarse tarde porque además antes debía de cenar. Después se despide de su mujer y sale de casa para incorporarse al trabajo. En esos momentos ya sólo la luz artificial iluminaba las calles de Madrid. Poco a poco se dirige al cuartel de Pontejo y cuando caminaba todavía por la rúa, un grupo compuesto al parecer por cuatro individuos le salieron al paso y uno de ellos con una pistola ametralladora (otros historiadores hablan de un revolver) dispara contra el teniente causándole la muerte.

A partir de aquí, todos los historiadores se preguntan: «¿Quiénes, en realidad terminaron con la vida del teniente Castillo?». Recoger la opinión de la mayoría de ellos haría demasiado largo este artículo porque todos se arriesgan a dar la suya; pero sí parece interesante referirse a la que ha escrito el hispanista e historiador inglés Hugh Thomas ya que involucra con nombre y apellidos a un falangista: «Los asesinos de Castillo (teniente José Castillo) eran falangistas (*sic*): uno de ellos parece ser que fue Ángel Alcázar de Velasco, un destacado miembro de la Falange...»,

A esta grave acusación –también manipulación de los hechos–, le contestaría el mismo Alcázar de Velasco:



...la eliminación del teniente de Asalto señor Castillo, quien incuestionablemente, con los mismos argumentos sociopolíticos que nosotros, basados en la defensa de su causa, aunque de distinta naturaleza, había eliminado a varios e importantes camaradas falangistas, a dos personalmente. Uno de ellos perteneciente a la 3ª centuria, la mía. Por lo que yo me ofrecí voluntariamente para intervenir en aquel atentado, el del teniente José Castillo, y de poder eliminarle, ya que en mi intención e igualmente en la de los demás camaradas comprometidos o no, no existía la consideración criminal del hecho, sino la del natural «ajusticiamiento», tampoco y por las mismas razones, consideré ni consideraron asesinatos a los cometidos en los falangistas por el teniente Castillo y los múltiples Castillos que, con el mismo afán de eliminarnos, operaban, puesto que al deshacernos de él, salvábamos las vidas comprendidas en sus programas eliminatorios, que rayaban en la centena y entre los que estaba yo.

Alcázar de Velasco sigue relatando que la noche del 10 de julio la pasó en un vagón de mercancías en la estación de Valladolid, y que en el primer tren expreso del día siguiente salía para Bilbao donde sería detenido de la misma forma y manera, como ya ha quedado patente, también lo fueron tantos y tantos falangistas. A continuación lo trasladaron a la cárcel de Larrínaga y allí se enteraría de la muerte del teniente Castillo, por lo que añade:

Estando ya en prisión, por la prensa me llegó la noticia de la muerte de Pepe, como decíamos al teniente Castillo. Lo celebré con respeto y admiración a su saber perder la vida por el logro del triunfo ideológico. Si él me hubiera matado, como tenía dispuesto, en ese segundo o segundos agónicos no le hubiera condenado porque yo he tenido y tengo conciencia de la elegancia ante el perder...

A las pocas horas de producirse este crimen, tendría lugar el asesinato del dirigente de la derecha política, jefe del Partido Bloque Nacional, y ex ministro de la Dictadura, José Calvo Sotelo. Asesinato éste que, a estas alturas de la investigación histórica, algunos historiadores se niegan a considerarlo crimen de Estado y la unanimidad de los mismos es absoluta a la hora de exonerar al Gobierno de Casares Quiroga de toda responsabilidad, incluso



el estadounidense, Herbert R. Southworth especializado, según dice, en la Guerra Civil española, sobre el asesinato de Calvo Sotelo llegó lamentablemente a escribir que fue «afortunadamente eliminado». Pero desde el momento en que al capitán que ha detenido a Calvo Sotelo, como los guardias que le acompañaban, incluido el asesino, nadie les pide cuentas ni son detenidos, se puede decir que el propio Estado estuvo involucrado en el crimen. España pues, se había roto en dos pedazos, aunque Unamuno escribió en sus últimos días, que era una sola como corresponde a un suicidio.

El asalto a la cultura

Fernando García de Cortazar

«**P**orque quizás este menosprecio del cristianismo sea mucho más que un producto obsceno de la estolidez anticlerical. Tal vez sea fruto de una indiferencia ante todo signo vital de una cultura, ante cualquier forma de tradición humanista a preservar. Quizá estemos ante algo mucho peor que una cuestión de creencias, y solo nos hallemos ante el paisaje desertizado de un relativismo que renuncia a reconocer orígenes y fundamentos de cultura, herencias y proyectos de civilización»

«OH, Libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre». La tragedia que expresaban las palabras de Madame Roland, en aquel otoño parisino de 1793, se convierte en la farsa con que

nuestra izquierda vuelve a mostrar su letargia mental, su incoherencia política y su anacrónica saña anticristiana. Porque de eso se trata, y no de mero anticlericalismo, cuando determinadas asociaciones de padres protestan contra la enseñanza de la religión en la escuela pública. De eso se trata cuando un brioso editorial de prensa determina que la religión es un respetable asunto de conciencia, confundiendo esa obviedad con el abandono por el cristianismo de todos los espacios de formación educativa o de propuestas para afrontar esta crisis. De eso se trata, sobre todo, cuando algunos de quienes dicen defender la libertad de expresión pierden su sensibilidad democrática en cuanto aparece el derecho de los católicos a tener una existencia social fiel a sus creencias y, desde luego, congruente con la abrumadora presencia del catolicismo en la realidad espiritual de España.

Como en tantas otras trifulcas de este país, el punto más hondo de la discusión se esconde bajo la abultada escoria verbal de la propaganda. Lo que se pone sobre la mesa no es deslíz integrista alguno que a los católicos sensatos les resulta especialmente estúpido y falsificador. La cuestión reside en algo que nunca se defiende a pleno pulmón, porque llevaría a la arena pública un debate del que la izquierda ha salido como alma que lleva el diablo. Un debate del que la derecha ha salido también, aunque lo haya hecho de puntillas, por su absurdo complejo de inferioridad intelectual y sus inexplicables servidumbres tácticas. De lo que hablamos, para decirlo de la forma solemne y certera empleada por los conservadores y progresistas más decentes del pasado siglo, es del respeto, protección y entrega a las jóvenes generaciones de nuestro acervo cultural.

Una materia opcional no agrede libertad alguna, sino que preserva la de todos, incluyendo la de los padres que no eligen esa asignatura y contra cuyos derechos no se ha levantado ni algarada



ni, mucho menos, burla de la opinión católica. Una opinión que parece tener que caminar, precisamente en España, con la mirada inquieta y el corazón alerta de quien transita por una tierra extraña y bajo un cielo hostil. La desfachatez de los falsos laicistas ha llegado al extremo de proponer que la materia impartida en la escuela pública sea una aproximación al fenómeno religioso. Con tal de evitar la presencia del catolicismo en las aulas son capaces

de dejar que irruman todas las creencias. El sectarismo anticatólico vuelve a disfrazarse de generosidad multicultural, y los padres cuya libertad ha sido vulnerada serán amonestados por no apreciar ese enriquecimiento espiritual que se proporciona a sus hijos. El problema es que, si la intención es necia, la jugada es torpe.

Podemos hacernos algunas preguntas al calor de lo que un debate adecuado sobre este asunto debería estimular. ¿Es que ahora vendrán aquellos que siempre denunciaron la presencia del saber religioso en nuestras aulas a decirnos cómo debe enseñarse la doctrina católica? ¿O nos recomendarán que la sumerjamos en un magma neutro de «fenómenos religiosos»? ¿De verdad piensan que vamos a quedarnos de brazos cruzados, mientras se ponen los elementos fundacionales de nuestra civilización al mismo nivel que cualquier forma de creencia religiosa? ¿Han llegado a tal desvarío de confundir la negligencia de una elite adormilada con nuestra total dejación de responsabilidades, como si todos estuviéramos dispuestos a que desapareciera alegremente lo que nos identifica como cultura, nos hace inteligibles como civilización, y nos facilita un asidero significativo en el fluido milenario de la historia? ¿Esperan, acaso, que afirmemos que los conceptos de libertad personal, dignidad del individuo y derechos naturales del hombre son ajenos a los principios religiosos en que se ha inspirado el Occidente cristiano? ¿O será que de lo que se trata no es tanto de criticar al cristianismo como de prescindir de aquellas ideas en las que se basa la cultura occidental?

La única gestión que respeta la libertad es la que permite a unos padres educar a sus hijos en el conocimiento del catolicismo, mientras todos los alumnos reciben una adecuada formación humanística, en la que las religiones muestran el impacto que han tenido en la constitución de culturas diversas. Empezando, claro está, por la función innegable y decisiva que ha tenido el cristianismo en la construcción de los ideales asociados a la zona del mundo en la que vivimos y en la que nuestra historia ha tomado cuerpo. Y ahí se encuentra la lesión más profunda de nuestro sistema educativo, una herida que ni la izquierda ni la derecha en el poder han tenido la menor intención de aliviar. Sería conveniente referirse menos a lo que sucede con una asignatura opcional, para atender a lo que está ocurriendo en el conjunto de nuestra enseñanza, sostenida sobre las materias obligatorias. Porque, en esos años trascendentales, a nuestros jóvenes se les arrebatan día a día las referencias culturales, indispensables para su madurez personal y para reconocer el espacio de civilización en el que su vida adquiere pleno sentido. La carrera por una educación mercantil y cortoplacista se ha empeñado en ofrecer meros instrumentos de aprendizaje que le permitan al estudiante dotarse de habilidades técnicas y acceder al arsenal de los sistemas de comunicación que la ingeniería ha puesto en nuestras manos. Pero tales destrezas han dejado al margen un saber más sedimentado, que promete pocas soluciones inmediatas, pero que nos suministra la capacidad de reflexión que ilumina



nuestra mirada a la complejidad del mundo.

Administraciones de uno u otro signo han permitido un asalto a la cultura consumado dolorosamente en aquellos espacios donde debería haber sido venerada. La devaluación de nuestro saber humanístico implica la pérdida de la cohesión social y de la conciencia de comunidad. Supone el lento desguace de la calidad de nuestra

existencia personal. Rompe nuestra proyección en la historia y, por tanto, nuestra perspectiva específica de lo universal. Nos arrebató los cimientos de los valores que han constituido nuestra cultura, convirtiéndolos en súbita improvisación, y haciéndonos criaturas huérfanas de tradición, seres a los que se ha expropiado una sabiduría sobre la que se asienta la propia seguridad. Ese es, en realidad, el debate que debería suscitarse en nuestro país, cuando se habla de los problemas de la educación. Porque quizás este menosprecio del cristianismo sea mucho más que un producto obscuro de la estolidez anticlerical. Tal vez sea fruto de una indiferencia ante todo signo vital de una cultura, ante cualquier forma de tradición humanista a preservar. Quizá estemos ante algo mucho peor que una cuestión de creencias, y solo nos hallemos ante el paisaje desertizado de un relativismo que renuncia a reconocer orígenes y fundamentos de cultura, herencias y proyectos de civilización. Quizá sea mucho peor que todo esto, y lo que tomamos por sectarismo exclusivo de un sector de la izquierda sea indiferencia por ese patrimonio que algunos consideramos el ímpetu necesario de nuestro espíritu, y otros solo lo ven como el último lastre para emprender el vuelo de una existencia sin raíces.

Tomado de *ABC*

**Si quieres recibir la Gaceta en tu
dirección, o que la reciban tus
amigos, envíanos las
correspondientes direcciones a:
secretaria@fundacionjoseantonio.es**

Impactantes revelaciones sobre EE. UU. y el terrorismo islámico

Elespiadigital

En una entrevista publicada hace algún tiempo en el programa «Head to Head» de la cadena Al Jazeera, se produjeron unas sorprendentes y reveladoras declaraciones de Michael Flynn, ex director de la DIA, Agencia de Inteligencia de la Defensa (la principal organización militar de espionaje extranjera de Estados Unidos que opera bajo la jurisdicción del Departamento de Defensa).

En dicha entrevista, realizada a Michael Flynn por el periodista Mehdi Hasan, el ex director de la DIA confirma que cuando ejercía en el cargo, llegó a sus manos un informe de la propia DIA que predecía el respaldo de Occidente en la creación de «un Estado Islámico» en Siria, ya en 2012.

Por si esto fuera poco, Flynn sostiene que el patrocinio a los yihadistas radicales por parte de la Casa Blanca (esos yihadistas después se convertirían en ISIS y Al Nusra) en su lucha contra el régimen sirio fue «una decisión deliberada». Dicho en otras palabras: ¡un ex jefe de una agencia de espionaje norteamericana afirma explícitamente y sin tapujos, que EEUU hizo todo lo posible para que surgiera Estado Islámico!

Curiosamente, durante la entrevista, Flynn se esforzó en dejar claro que las políticas norteamericanas en Siria que llevaron al ascenso de Estado Islámico no se debieron a un error de cálculo, ni a haber mirado hacia otro lado, sino que fueron el resultado de una toma de decisión explícita y consciente.

Así es como lo expuso durante la entrevista:

Hasan: Usted está diciendo que por sus manos pasó el informe de la DIA que afirmaba que esos grupos estaban ahí (ISIS y Al-Nusra), que usted lo veía también claro y que advirtió de ello. Entonces, ¿quién no hizo caso de esas informaciones?

Flynn: Creo que la administración.

Hasan: ¿Así que la administración hizo la vista gorda ante su análisis?

Flynn: No creo que hicieran la vista gorda: creo que tomaron una decisión. Creo que fue una decisión deliberada.

Hasan: ¿Una decisión voluntaria para apoyar a una insurgencia formada por salafistas, Al Qaeda y los Hermanos Musulmanes?

Flynn: Fue una decisión deliberada para hacer lo que están haciendo.

Durante la entrevista, el propio periodista, Mehdi Hasan, expresa su sorpresa ante la franqueza de Flynn.

En un determinado momento de la entrevista, Hasan sostiene una copia impresa de ese informe de la DIA de 2012 que ha sido desclasificado tras una solicitud de liberación de información (a través de la FOIA, Ley por la Libertad de la Información, una ley que otorga a todos los miembros de los Estados Unidos el derecho de acceso a la información federal del gobierno). Hasan lee en voz alta pasajes clave, tales como, «existe la posibilidad de establecer un principado Salafista declarado o no declarado en Siria oriental, y esto es exactamente lo que los poderes que apoyan a la oposición pretenden, con el fin de aislar al régimen sirio».

En lugar de minimizar la importancia del documento y de estos pasajes sorprendentes, tal y como hiciera el Departamento de Estado tras su publicación, Flynn hace lo contrario: confirma



que mientras era director de la DIA «mostró mucha atención» a este informe, en particular, y agrega más adelante que «las fuentes de inteligencia eran muy fiables».

El teniente general Flynn, realiza estas potentes declaraciones desde la seguridad que le da el estar ya retirado y se ha convertido en el funcionario de inteligencia de más alto rango que deja constancia pública de que Estados Unidos y otros estados, han patrocinado a los rebeldes en Siria, sabiendo que daban su apoyo político y que enviaban armas directamente a Al-Qaeda con el fin de ejercer presión sobre el régimen sirio:

Hasan: En 2012, los EEUU ayudaron a coordinar el envío de armas a esos mismos grupos (salafistas, Hermanos Musulmanes, Al Qaeda en Irak), ¿por qué no dejó usted de hacerlo si estaba tan preocupado por el ascenso de los extremistas islámicos?

Flynn: Odio decir que ese no es mi trabajo... mi trabajo era... era asegurarme de que la información de inteligencia que estábamos presentando, fuera tan buena y exacta como se pudiera.

Curiosamente, en su momento, la liberación de este informe de la DIA, fue recibido con burlas y críticas por algunos expertos, que no le otorgaron fiabilidad ni interés periodístico.

Ahora, el director de la DIA por aquel entonces, revela públicamente que el informe tenía un alto valor y que fue fuente de discusiones sobre la política de la Casa Blanca en Siria y sus posibles efectos posteriores.

Lo que resulta más chocante del asunto, es que Michael Flynn también se desempeñó anteriormente como director de inteligencia del Joint Special Operations Command (JSOC), cuya



misión principal era perseguir y dismantelar a Al-Qaeda; es decir, la misma persona que en su momento se dedicó a luchar contra Al-Qaeda, nos revela que, de hecho, la Casa Blanca ha reforzado y armado a Al-Qaeda en Siria.

¿Con sus revelaciones se ha desquitado de algo? No lo sabemos.

Lo que importa es que mientras los medios controlados por EEUU hacían propaganda a escala mundial, diciéndonos que habían localizado a Bin

Laden y mientras filmaban películas sobre la operación heroica contra el «hombre más malvado del mundo», dirigente de «la malvada red terrorista Al-Qaeda que había atacado Nueva York», ellos mismos armaban y financiaban a Al-Qaeda y creaban las circunstancias adecuadas para el ascenso posterior de Estado Islámico.

El mismo Estado Islámico que ahora quieren «eliminar» con todas sus fuerzas, como pretexto para intervenir directamente en Siria.

Que EEUU está apoyando al mismo terrorismo internacional que dice combatir, ya no es una historia de «cuatro conspiranoicos». Ahora nos lo confirma el propio director de la DIA, un funcionario militar y de inteligencia de altísimo rango. ¿Aún hay gente tan estúpida como para creerse las «verdades oficiales» que nos venden en los medios de comunicación? ¿Aún hay gente tan estúpida como para creer en lo que le dicen sus gobiernos? Y lo que es más grave: ¿aún hay gente tan estúpida como para vestir un uniforme e ir a luchar y morir contra unos terroristas financiados por sus propios jefes, creyendo que defienden la libertad y la democracia? Todo lo que estamos viviendo en lo referente al terrorismo es una enorme tomadura de pelo...

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.